

# LA SITUACION MISIONERA EN EL CONTEXTO DE LOS PAISES DEL BIENESTAR

---

D. Valentín de Pablo

## I. DESCRIPCION DEL CONTEXTO

### 1. Indicadores de la situación

- La búsqueda del bienestar.
- La pérdida de los puntos de referencia
- La valoración de la subjetividad y del sentimiento
- El ocultamiento de lo religioso
- La sensibilidad pacifista y ecológica
- La difícil inserción de los jóvenes en la sociedad
- Una religiosidad juvenil *blanda*
- El ritmo acelerado de cambio.

### 2. Algunos factores que influyen

- La quiebra del hombre y del sentido de la vida
- La indiferencia religiosa y el secularismo
- Una cultura marcada por la complejidad y el pluralismo
- Una juventud adaptada, sin utopías

## II. DESAFIOS QUE SE DERIVAN

1. La inculturación de la fe en una cultura de increencia
2. La transmisión de la fe en una sociedad secularizada
3. Una comunidad eclesial evangelizada y evangelizadora
4. La misión entre los jóvenes
5. El valor humanizador de la fe y la religiosidad

## III. SUGERENCIAS PARA UN ITINERARIO DE FE

1. La búsqueda de un *terreno común* para el diálogo
2. Una pastoral diversificada
3. Centrarse en lo básico y fundamental
4. La persona del evangelizador, su interioridad y celo pastoral
5. Jóvenes, misioneros de los jóvenes
6. La valoración e implicación de los seglares
7. Comunidades cristianas de testimonio y solidaridad

Vamos a hablar de la transmisión de la fe en los países del bienestar que, en general, coinciden con países de antigua cristiandad, que hoy día viven una situación peculiar, «donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio» (*Redemptoris Missio [RM] 33*). Se trata de países en los que se hace necesaria una *nueva evangelización* (Cfr. *Christifideles laici [CFL] 34*).

La lectura de la realidad hemos de hacerla con una *mirada pastoral*. El CG 23 nos invita a superar la mera descripción, sociológica del contexto en que vivimos y asumir una perspectiva de fe que valora el ambiente humano concreto como *lugar de salvación*, donde Dios nos ha puesto para vivir la fe. Una mirada pastoral que nos lleva a captar la relación que tiene la cultura ambiental con el designio de salvación que Dios encomendó a su Iglesia (Cfr. n. 16).

En esta relación partimos del contexto sociocultural en que se vive para descubrir ahí «los interrogantes que hoy plantean a la fe la sociedad y la cultura, y lograr más fácilmente captar las condiciones en que se realiza el crecimiento humano y religioso de los jóvenes, así como las dificultades que hallan en su esfuerzo de madurar como cristianos» (CG 23, 15). Proponemos, al final, algunas sugerencias que favorezcan la transmisión de la fe en la situación actual.

## I. DESCRIPCION DEL CONTEXTO

¿Cómo es el contexto sociocultural de los países del bienestar? De forma general viene descrito en el documento capitular (nn. 18-21). Es un contexto que se distingue por la abundancia de bienes materiales, las facilidades en la adquisición de la cultura, un sistema político que asegura un amplio margen de libertad y participación en la vida pública y una tecnología que impulsa constantemente hacia un bienestar mayor. En este contexto perdura una religiosidad que ha echado raíces y se ha consolidado a lo largo de los siglos; la Igle-

sía cuenta con estructuras adecuadas y sólidas en las que desarrolla la atención pastoral de los creyentes; y en cuanto a los jóvenes, existen grupos que son sensibles a los valores de ecología, pacifismo, derechos humanos, etc. y capaces de comprometerse en un voluntariado generoso.

Sin embargo, en este contexto no faltan las sombras, según el documento capitular (nn. 18-21): la tecnología corre el riesgo de desbordarse y convertirse en un fin en sí misma; el afán desmesurado de lucro y bienestar engendra bolsas de pobreza y marginación; una excesiva valoración de lo privado y personal lleva a rechazar la referancia a normas objetivas y de convivencia social; la Iglesia es consciente de su pérdida de relevancia en el ámbito de la cultura, a veces, no sin cierta responsabilidad de los mismos cristianos; y en cuanto a los jóvenes, fácilmente caen en la tentación de buscar lo inmediato con una visión utilitarista de la vida que impide la comprensión de valores tales como la gratuidad y el sacrificio. En definitiva, existe el riesgo de asumir un modo de ver la vida y de relacionarse alejado del horizonte cristiano, que influye de modo particular en los más jóvenes.

Vamos a exponer algunos indicadores que describen el contexto social y cultural de los países del bienestar<sup>1</sup>. Al analizarlos hemos de tener en cuenta que no se dan de forma independiente, sino que están mutuamente relacionados entre sí. Se trata de procesos que afectan a los jóvenes y que caracterizan el contexto social en que les toca vivir.

<sup>1</sup> G. MILANESI, *I giovani nella società complessa*, Ed. LDC, Torino 1989, pp. 19-114; F. GARELLI, *La generazione della vita quotidiana*, Ed. Il Mulino, Bologna 1984, pp. 17-40; Id., *Giovani e fede in una società differenziata*, en AA.VV., «Educare i giovani alla fede», Ed. Ancora, Milano 1990, pp. 23-36; J. STOETZEL, *¿Qué pensamos los europeos?*, Ed. Mapfre, Madrid 1982, pp. 345-352; V. DE PABLO, *Juventud actual y pastoral*, LUMEN 39 (1990) 294-304; J.L. ZARRAGA, *La inserción de los jóvenes en la sociedad*, en «Informe Juventud en España», nº 1, Ministerio de Cultura, Madrid 1985, pp. 1-34 y 375-388.

## 1. INDICADORES DE LA SITUACION

### \* *La pérdida de puntos de referencia*

En el contexto ambiental se ha dado una pérdida de los puntos de referencia normativos, con una simultánea crisis de los cauces tradicionales de socialización: familia, escuela, Iglesia, etc. La reptura de una unidad cultural en torno a una escala jerárquica de valores ha instaurado un proceso de relativización y diferenciación, que ha desembocado en la pérdida de ideales y en un pragmatismo eficiente en el vivir diario.

Los síntomas de esta fragmentación de la existencia se notan en el mundo juvenil, a distinto nivel. Por una parte, hay una disminución de la conciencia colectiva juvenil: no hay *sueños colectivos*, se disgregan, más bien, en pequeños grupos dispersos, y hay una tendencia al individualismo y a la autonomía personal. Por otra parte, esta fragmentación se refleja en la ruptura interior de la misma persona. El joven vive una diversidad de pertenencias: familia, escuela, grupo de amigos, etc., como si se tratase de compartimentos estancos, con criterios diferentes, cuando no contrapuestos.

Esta fragmentación y desorientación personal corresponde a la lógica de una sociedad en crisis: se va en todas direcciones y de un modo disperso. Es el resultado de una sociedad compleja, sin puntos de referencia comunes y que relativiza todo.

### \* *La búsqueda del bienestar*

El modelo del *Estado del Bienestar* o Estado asistencial, cuyo ideal sería el cubrir las necesidades de la gente desde su nacimiento hasta la muerte, está siendo cada vez más cuestionado, pero su influencia permanece. Sus contradicciones son manifiestas: la búsqueda del bienestar como ideal tiene como contrapartida la satisfacción de unas necesidades en su mayoría artificiales, con una acentuación de las desigualdades en aquellas personas que no tienen acceso a ese bienestar. La *autorrealización*, sentida como valor supremo, se vive

desde una estructura psicológica contradictoria: el *sentirse a gusto* y la satisfacción personal chocan con un sentimiento de cierta amargura y desencanto; al final, todo sigue igual, no merece la pena esforzarse, etc.

Esta sociedad de consumo ofrece a los jóvenes múltiples estímulos y oportunidades de vivir experiencias. Pero se da la paradoja de que esa misma sociedad, que crea necesidades y expectativas en los jóvenes, no pone a su alcance los medios para satisfacerlas. Es un fenómeno que parece una *huida hacia adelante* de la sociedad de consumo, al no ser capaz de responder a las auténticas necesidades de los jóvenes. Además, esa sobreabundancia de reclamos se presenta de manera indiferenciada, sin una escala de valores, en la que todo vale y todo queda relativizado.

#### \* *La valoración de la subjetividad y del sentimiento*

En la sociedad actual el hombre ha adquirido una mayor conciencia de su dignidad y sus derechos fundamentales con una mayor valoración de la libertad y autonomía personales. Hay una mayor atención a los temas que se refieren a la persona en sus aspectos íntimos y relacionales. La idea de éxito en el hombre o en la mujer ha dejado de estar reducida a su éxito profesional para abrirse a su capacidad de relaciones humanas, de felicidad familiar o de tiempo libre, buscando un espacio para vivir, para ser ellos mismos. Como contrapunto, aparece un individualismo arraigado en amplios sectores de la sociedad que lleva a orientar la vida según criterios subjetivos y hedonistas.

También para los jóvenes, el criterio de valoración es su propia persona, su autosatisfacción. En ellos tiene más peso el nivel de sentimientos, sensaciones y emociones, que lo objetivo y racional. Hay un cierto *narcisismo* de fondo, con tendencia a hacer lo que les gusta, sin mayor disciplina ni sacrificio. Se sienten inclinados a orientar su vida según criterios subjetivos de comportamiento — *me gusta*, o *me dice algo* —, dando más importancia a su experiencia vivida, que a la normativa vigente. Hay un rechazo de todo pensamiento lógico

y analítico y, por otra parte, una valoración de la subjetividad y del sentimiento.

\* *El ocultamiento de lo religioso*

Este es un fenómeno de naturaleza difusa, que se sitúa en el contexto más amplio de la *secularización*. Se viene dando un proceso de autonomía y consistencia de las realidades temporales, que da lugar a una mayor maduración y autonomía de la fe, con la consiguiente libertad de elección y pureza de adhesión personal, que es muy positivo. Sin embargo, las desviaciones de una concepción secularista repercuten en la procamación espontánea de las propias convicciones y en una descristianización de la cultura. En su sentido más extremo, la búsqueda de la modernidad y del progresismo legitima casi todo, reduciendo lo religioso a un factor periférico y de segundo plano en la vida de la sociedad.

La repercusión en las nuevas generaciones tiene también una doble vertiente en la que se hace posible una opción personal y más consciente de la fe, pero también con influencias negativas: desde el punto de vista cuantitativo es cada vez menor el número de jóvenes que tiene una educación religiosa; y cualitativamente el significado religioso de la vida cada vez cuenta menos en los procesos de maduración personal y de inserción social de muchos jóvenes.

\* *La sensibilidad pacifista y ecológica*

Uno de los rasgos emergentes en la cultura actual es la valoración de la paz y de la vida, aun cuando se manifieste de forma contradictoria con la presencia simultánea de comportamientos de violencia y destrucción. Pero es un motivo de esperanza la aspiración a vivir en paz y en el respeto a la naturaleza. Los cambios que se están produciendo en los países del Este europeo, de consecuencias tan inmediatas para la distensión mundial y, en particular, para la construcción de la nueva Europa; la misma terrible experiencia de la guerra, a la que hemos asistido en el Golfo Pérsico, ha puesto de

manifiesto la sensibilidad mundial en la búsqueda de la paz, superando intereses menos nobles. El movimiento *ecologista*, a su vez, lucha por el respeto a la naturaleza y al ambiente frente a una contaminación y consumismo que va destruyendo el mundo al hacerlo inhabitable; satisfechas las necesidades vitales, se busca una mayor *calidad* en las condiciones de vida.

Los jóvenes son especialmente sensibles a los ideales de paz, de respeto mutuo y de comprensión entre los pueblos. Hay en ellos una nueva sensibilidad que impulsa a buscar formas más gozosas de vivir, de situar lo humano por encima de lo técnico e institucional: la valoración de la ecología, el sentido de la fiesta, los movimientos pacifistas, la no-violencia como actitud, etc.

#### \* *La difícil inserción de los jóvenes en la sociedad*

Las condiciones sociales en que les toca vivir a los jóvenes de hoy no son demasiado favorables. Una sociedad tecnificada, sin grandes horizontes ni ideales de vida, repercute negativamente en los jóvenes. Ser *jóvenes* hoy representa para muchos vivir en la precariedad y aceptar duros condicionamientos económicos, culturales y sociales, de forma que la esperanza de una mejor calidad de vida les parece que sólo pueden esperarla de sus propias fuerzas y de su única capacidad de reacción personal.

Al hablar de la inserción de los jóvenes en la sociedad, se llega a utilizar el concepto de *marginación* como expresión de la dificultad que encuentra un organismo para integrar en su sistema social a un grupo de personas. Los jóvenes son un estrato de población excluida de las oportunidades de participación social. Se produce un prolongado *aparcamiento* de los jóvenes dentro de las estructuras escolares; padecen una situación aguda de desempleo y sufren la manipulación de los medios de comunicación social, quedando reducidos a una función simplemente de consumo y no de decisión y producción.

Este fenómeno se sitúa en la lógica de una sociedad *neocapitalista*: hay necesidad de un aprendizaje más amplio para poder integrarse de forma competitiva en la sociedad; la tecnificación de los proce-

sos genera una pérdida de puestos de trabajo, y sus efectos negativos repercuten en los más débiles socialmente. Esta marginación, en general, es de carácter transitorio, pero provoca en los jóvenes efectos negativos: pérdida de la autoestima, huida de la realidad, indiferencia, etc.

\* *Una religiosidad juvenil blanda*

Ante todo, hay que hacer notar que la experiencia religiosa del joven no es un hecho aislado, sino que forma parte de una experiencia más global que él vive en el contacto con la sociedad. La apreciación del hecho religioso que el joven descubre en la sociedad y en su misma familia influyen en su modo de entender la religión y la validez de su mensaje concreto de salvación para él. La religiosidad del joven está condicionada, también, por su misma evolución personal: la aceptación o el rechazo de la experiencia religiosa y de sus mediaciones dependerá de si encaja y dice algo en su vida concreta.

Es importante hacer notar — como lo indican estudios realizados —<sup>2</sup> que el factor religioso es explicativo y diferenciador de comportamientos concretos, pudiéndose hablar de una *subcultura juvenil católica*, claramente diferenciable de una subcultura juvenil laica, como dos formas de estar en la vida y de comportarse. El hecho de ser católico practicante o de ser indiferente o no creyente, realmente sí parece tener una influencia clara en la configuración de mentalidades y actitudes; no parece tratarse de algo irrelevante sin mayor trascendencia en la configuración de la personalidad juvenil.

Hay diversidad de posturas de los jóvenes ante la fe, pero si nos ceñimos a los más cercanos, a aquéllos que de alguna manera sinto-

<sup>2</sup> Cfr. J.J. TOHARIA, *Los jóvenes y la religión*, en «Informe sociológico sobre la juventud española, 1960/82», Fundación Santa María, Madrid 1984, pp. 145-155; J. ELZO, *Actitudes de los jóvenes españoles frente al tema religioso*, en «Jóvenes españoles '89», Fundación Santa María, Madrid 1990, pp. 317-330.



nizan con la fe, nos damos cuenta que hoy la religiosidad se torna más subjetiva y la emotividad juega un papel importante. Algún autor<sup>3</sup> la ha definido como una religión de tipo *light*, blanda, suave, sin dramatismos. Se aceptan aquellas verdades o aspectos de la religión que *gustan*, y se dejan de lado otros elementos de mayor coherencia, compromiso o exigencia. Una religión *light* cuya incoherencia se nota, sobre todo, en la permisividad ética y en el alejamiento de las prácticas religiosas.

\* *El ritmo acelerado de cambio*

Todos esos indicadores sociales cobran una importancia particular por el ritmo acelerado con que evoluciona la sociedad. La relativa estabilidad de décadas anteriores, en cuanto a criterios y normas de conducta, viene puesta en cuestión por los cambios permanentes que se producen. Todo ello hace que las personas vivan en un continuo cambio y tensión entre lo que les han enseñado y ellas mismas han vivido y la novedad ante la que se enfrentan cada día.

En nuestro tiempo esa celeración es tal, que se puede decir que el futuro se hace presente. Todo lo nuevo tiene valor y encuentra eco en la sociedad. Ante esa situación, los jóvenes viven en una contradicción peligrosa: por un lado, se perciben como mejor dotados para asimilar las novedades y aguantar el ritmo que todo ello genera; pero, al mismo tiempo, se sienten en una sociedad regida por los adultos, según modelos que no son los suyos y sin cauces para desarrollar todas sus capacidades y potencialidades. Hay un vaivén constante en el que no es fácil mantenerse anclado a algunas certezas permanentes.

<sup>3</sup> J. GONZALEZ ANLEO, *Los jóvenes y la religión «light»*, en «Comentario Sociológico», 59-60 (1987) 1166-1186.

## 2. ALGUNOS FACTORES QUE INFLUYEN

Los indicadores que acabamos de ver aparecen en la superficie de la sociedad y nos dan una imagen de ella. Pero es necesario descubrir y tener en cuenta *los factores* o causas que están por detrás dando lugar a este contexto sociocultural concreto<sup>4</sup>. Veamos algunos de estos factores y su influencia social.

### \* *La quiebra del hombre y del sentido de la vida*

La sociedad del bienestar no favorece la pregunta por el último *porqué* y por el último sentido de la existencia humana. Tiende a considerarlas como preguntas fuera de lugar. Y en la misma medida no alimenta la búsqueda de Dios como respuesta radical y definitiva de la inquietud humana. Sin embargo, el hombre necesita una concepción de la vida, un sistema de valores que ilumine su forma de actuar y sostenga su actividad constante. La vida del hombre es siempre un proyecto a realizar que necesita de un sentido y finalidad.

La necesidad actual de encontrar un sentido para la vida es uno de los síntomas de la crisis de nuestra sociedad. Hay un número cada vez mayor de jóvenes que nunca se plantea cuál es el sentido global de su vida. Parece que lo que importa es vivir el momento actual. Sólo interesan respuestas parciales, modestas, provisionales, y siempre para salir del paso. Lo principal es encontrar, a medida que la vida corre, unos sentidos parciales: amar a *esta* chica o a *este* muchacho durante un *cierto* tiempo; alcanzar este *concreto* proyecto pro-

<sup>4</sup> Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Impulsar una nueva evangelización*, Ed. Edice, Madrid 1990, nn. 13-15; ID, *La verdad os hará libres*, Ed. Edice, Madrid 1991, nn. 21-35; OBISPOS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA, *Creer en tiempos de increencia* Ed. Idatz, San Sebastián, 1988, nn. 6-11 y 23-28; G. DEFOIS, *Panorama de las tendencias actuales en Europa Occidental*, en «Encuentro de Comisiones de Pastoral de Jóvenes de las Conferencias Episcopales Europeas», El Escorial, 15-19 de julio de 1985 (pro manuscrito), pp. 11-14; J. GEVAERT, *Prima evangelizzazione*, Ed. LDC, Torino 1990, pp. 19-33.

fesional, etc. El problema global de la vida, al parecer insoluble, queda marginado.

A esto se añade el reto de la construcción como personas. Para muchos jóvenes, inmersos como están en el entramado social y cultural en que viven, este parece ser el problema: ¿cómo ser *hombre hoy*? Lo que está en juego es la posibilidad de sobrevivir y realizarse como persona en esta sociedad. En muchos comportamientos de la juventud actual subyace una búsqueda de significado para la vida. Y sin una respuesta convincente a este interrogante, será difícil evitar las desviaciones compensatorias de los jóvenes hacia la violencia, la droga o el sexo; y, menos aún, recuperar todas las energías creativas de que están dotados, para un servicio positivo en la sociedad. Parece que la situación de la juventud actual está pidiendo alternativas de *personalización*.

#### \* *La indiferencia religiosa y el secularismo*

En la sociedad del bienestar ya no es tan natural y obvio el ser creyente. Comprobamos que se ha creado un clima de increencia que se justifica como una exigencia de modernidad y progresismo. Aunque las personas se sigan considerando creyentes, la cultura que se difunde en la sociedad está dominada por la indiferencia religiosa. Es ya realidad lo afirmado por el Concilio Vaticano II: «La negación de Dios o de la religión no constituye, como en épocas pasadas, un hecho insólito e individual; hoy día, en efecto, se presentan no rara vez como exigencia del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo» (GS 7). Lo religioso pierde su carácter de vínculo social en un contexto plural y diversificado. Los valores, criterios y comportamiento vigentes en la sociedad están en desajuste con la fe de una gran mayoría de personas que aún se considera creyente pero que, sin embargo, en la vida práctica se amolda y acepta formas de ser que conducen a una indiferencia religiosa.

Una de las principales causas del desfondamiento moral y de la desorientación de la sociedad es que Dios va desapareciendo del horizonte de muchos hombres, va dejando de ser un punto de referen-

cia en sus vidas. «Ahora bien, cuando el hombre se olvida, pospone o rechaza a Dios, quiebra el sentido auténtico de sus más profundas aspiraciones; altera desde la raíz la verdadera interpretación de la vida humana y del mundo. Su estimación de los valores éticos se debilita, se embota y se deforma. Y entonces, todo pasa a ser provisional; provisional el amor, provisional el matrimonio, provisionales los compromisos profesionales y cívicos; provisional, en una palabra, toda normativa ética»<sup>5</sup>. Con todo, en la cultura actual hay un despertar de la búsqueda religiosa con síntomas de apertura a una visión espiritual y trascendente de la vida.

\* *Una cultura marcada por la complejidad y el pluralismo*

Asistimos a un proceso de cambio a todos los niveles, que apunta a una transformación radical de muchos comportamientos e instituciones sociales como síntoma de una nueva cultura que está surgiendo. Como factores que están presentes se pueden señalar: el progreso espectacular de la tecnología, la movilidad social, el afán de consumo y bienestar, el anonimato urbano, la socialización de relaciones, la secularización, el pluralismo de una sociedad heterogénea y diversificada, la emancipación y participación de la mujer en el trabajo, etc. Todo ello hace que surjan nuevas actitudes sociales de distinto signo que van desde el reconocimiento del pluralismo y la tolerancia a la inclinación al desencanto y la desesperanza.

En una sociedad compleja existe la dificultad de orientarse en lo múltiple y de encontrar puntos de referencia. Han caído valores que fueron columnas sociales y no se ha encontrado nada consistente que pueda remplazarlos. Se experimenta constantemente el riesgo de la división, de la superficialidad, de nada que valga la pena y con lo cual identificarse interiormente. No se da hoy continuidad en la transmisión de los valores, como en otro tiempo, y el joven elabora sus opciones de vida por sí solo, a partir de la conversación entre amigos o de lo que le llega a través de los medios de comunicación.

<sup>5</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad os hará libres*, o.c., n. 28.

\* *Una juventud adaptada, sin utopías*

La juventud actual presenta una imagen de moderación y pragmatismo ante la vida. No hay grandes extremismos y sí una postura realista con una cierta tendencia a la resignación. Sus reacciones se inclinan más a la apatía y pasividad, que a la agitación social violenta. Se nota una cierta actitud de repliegue ante la sociedad, lejos de un idealismo revolucionario. La mayoría de las encuestas nos presentan una juventud básicamente feliz y que acepta su forma de vida, trabajo y estudios. Destaca en estos jóvenes una gran capacidad de adaptación a las condiciones en que les toca vivir, sin la búsqueda de utopías.

La reacción de los jóvenes ante el contexto social no se sitúa en los extremos de la reacción o de la desesperación, sino de la acomodación. el horizonte de una mayoría de jóvenes se reduce a lo inmediato, a la tranquilidad de una seguridad individual, a la búsqueda de una felicidad modesta, al alcance de la mano. Es cierto que hay un grupo de jóvenes que reacciona desde la automarginación o la violencia agresiva, y que en el otro extremo existen también jóvenes, que buscan soluciones constructivas en el compromiso y la participación social. Pero, entre estos dos polos, se sitúa una gran mayoría de jóvenes, que viven sin grandes inquietudes, se acomodan al ambiente e intentan sobrevivir lo mejor posible; su característica más destacada es una profunda inseguridad y una radical incertidumbre, y cuyo riesgo mayor es la mediocridad: la renuncia a proyectar la vida, la alergia al compromiso, la adaptación pasiva, etc.

\* \* \*

Hemos destacado estos factores por su influencia ambivalente en la sociedad actual. Esto no debería impedir el reconocer en la cultura actual valores muy positivos, como lo hace la *Redemptoris Missio*: «Hoy se manifiesta una nueva convergencia de los pueblos hacia estos valores: el rechazo de la violencia y de la guerra; el respeto de la persona humana y de sus derechos; el deseo de libertad, de justicia

y de fraternidad; la tendencia a superar los racismos y nacionalismos; el afianzamiento de la dignidad y la valoración de la mujer» (n. 86).

## II. DESAFIOS QUE SE DERIVAN

La lectura pastoral de este contexto social y de la situación juvenil en él, nos lleva a identificar algunos retos que parecen interpelar con más fuerza la misión educativa y evangelizadora de la Iglesia<sup>6</sup>. Estos retos han de ser vistos, «por una parte, como desafíos a nuestra vocación de educadores en la fe y, por otra, como oportunidades reales cargadas de posibilidades. Son nuevas ocasiones que solicitan creatividad y coraje» (CG 23, 75).

Desde una perspectiva de fe estos retos no son sólo *problemas*, sino que se convierten también en *oportunidades de salvación*. Hemos de saber ir al encuentro de Dios en el mundo de hoy y saber descubrir los signos de su presencia entre los hombres. Hemos de creer en la acción salvadora de Dios, que de mil maneras y por caminos diversos sale al encuentro de cada joven y se hace presente en su vida. El hombre de hoy, a veces de manera confusa y anónima, está buscando a Dios, rastreando sus huellas.

### 1. LA INCULTURACION DE LA FE EN UNA CULTURA DE INCREENCIA

La relación fe-cultura es el marco obligado y está en el trasfondo de toda evangelización. Se da una mutua implicación entre fe y cultura. La fe, como relación personal del hombre con Dios se expresa,

<sup>6</sup> Cfr. F. SEBASTIAN, *En qué consiste la nueva evangelización*, en «La vida religiosa y la nueva evangelización», Ed. Publicaciones Claretianas, Madrid 1990, pp. 101-140; V. DE PABLO, *Hacia una nueva evangelización*, MISION JOVEN 168-169 (1991) 37-44; JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, Ed. PPC, Madrid 1989, nn. 33-45; AA.VV., *¿Qué es evangelizar hoy y aquí?*, en «Congreso de Evangelización», Ed. Edice, Madrid 1986, pp. 106-153.

se comparte y se celebra a través de la cultura. De ahí surge la religiosidad como expresión cultural de la fe. Una fe, que no se expresa, se vacía y acaba por perder toda consistencia. Y la fe, para expresarse, tiene que pedir prestados los gestos, los ritos y expresiones propias de la cultura de un determinado tiempo y lugar. Pero esta cultura que facilita la expresión religiosa, condiciona también la misma comprensión de la fe cuando cambia el contexto cultural.

El diálogo entre la fe y la cultura debe inspirarse en el acontecimiento de la Encarnación. Dios ha querido salvar al hombre desde dentro de él mismo, asumiendo la condición humana para transformarla; se ha hecho plenamente hombre para que llegásemos a ser hijos de Dios. La encarnación de la fe en el contexto de una cultura de increencia requiere pasar de la fácil acomodación y adaptación a los criterios y normas de comportamiento ambientales – *aculturación* de la fe –, a una *inculturación* de la fe, capaz de ser fermento dentro de la cultura dando lugar a nuevos criterios y comportamientos acordes con la fe. Hablar de inculturación significa encarnar el mensaje cristiano en un contexto cultural de manera que se convierta en principio inspirador, normativo, que transforma y recrea esa cultura, dando origen a una nueva manera de ser y vivir<sup>7</sup>. La evangelización no es completa mientras no se llega a una suficiente evangelización de la cultura.

Este es el gran reto del creyente de todas las épocas: personalizar la fe y lo que ella comporta de coherencia y sentido de vida, integrándola en la cultura y traduciéndola en actitudes y comportamientos. La Iglesia y el creyente están impulsados a un diálogo permanente con la cultura en la que les toca vivir, para enriquecerla y ser en ella fermento de salvación. Esto, que en la historia de la Iglesia puede considerarse hasta normal, para nosotros hoy es algo nuevo, porque nos toca vivirlo, y es no fácil, pues no hay recetas hechas.

<sup>7</sup> Cfr. P. ARRUPE, *Catequesis e inculturación*, en «Actualidad Catequética» 86 (1978) 76-81; L. GONZALEZ-CARVAJAL, *Evangelizar en Europa, hoy*, CONFER 112 (1990) 651-671.

## 2. LA TRANSMISION DE LA FE EN UNA SOCIEDAD SECULARIZADA

La transmisión de la fe en la sociedad secularizada actual representa para la comunidad cristiana un verdadero desafío y una tarea inédita. Ha habido un cambio sustancial en las condiciones en que se vivía la fe y en su reconocimiento social<sup>8</sup>. En una sociedad secularizada la fe pierde su función de integración social, deja de transmitirse dentro de la cultura y se convierte simplemente en un elemento más, entre tantos otros, de una sociedad plural.

En este contexto, la transmisión de la fe no resulta fácil: los ambientes tradicionales (familia, escuela, parroquia) pierden fuerza en la transmisión de valores humanos y cristianos; en la sociedad no hay unos puntos de referencia comunes que den valor a un proyecto de vida personal y social; no se da una continuidad en la transmisión de valores de los adultos a los jóvenes, y la experiencia religiosa que se vive en la familia o en la parroquia no es suficiente para garantizar la fe. En nuestros días, la transmisión de la fe será cada vez más una labor de evangelización, que conduce a la primera conversión o a la reconversión de los ya bautizados.

El cambio social y cultural que se ha producido ha modificado las condiciones en las que la fe habrá de ser vivida, comprendida y propuesta. El clima de secularización crea un contexto nuevo y hace que la oferta religiosa sea *una de tantas* en el mercado de la vida y ha de abrirse paso en competencia con otras de apariencia más atractiva; se trata de convencer, además, a personas que *están de vuelta* del cristianismo y creen sabérselo todo. En este contexto de pluralismo y cambio acelerado, la formación catequética que se puede haber recibido en la niñez no basta ni es adecuada para vivir como adultos cristianos. Para muchos jóvenes es este clima de secularización el

<sup>8</sup> Cfr. P. DELOOZ, *La transmisión de la fe en una sociedad secularizada*, PRO MUNDI VITA, Boletín 14 (1990) 2-7; J. M. OCHOA, *La transmisión de la fe hoy: Algunos criterios teológicos*, TEOLOGIA Y CATEQUESIS 30 (1989) 207-232.



punto de partida normal de su proceso de crecimiento humano y eventualmente cristiano.

### 3. UNA COMUNIDAD ECLESIAL EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA

El nuevo contexto cultural y social hace necesario que la Iglesia despierte su actividad evangelizadora<sup>9</sup>. Muchos países de antigua cristiandad se pueden considerar hoy *países de misión*. Y esto no sólo porque crece el ambiente de increencia y el número de los no evangelizados es cada vez mayor, sino también porque entre los mismos creyentes se da un ateísmo inconsciente y se ha debilitado la vivencia de la fe asumiendo del ambiente criterios y comportamientos que ya no están inspirados por la fe. Así lo reconoce la exhortación *Christifideles laici* : «Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo [...] inspiran y sostienen una existencia vivida *como si no hubiera Dios*» (n. 34).

En este contexto, es necesario que la comunidad cristiana reavive su fe y su capacidad de evangelizar el mundo que la rodea. Una Iglesia *evangelizada y evangelizadora*, cuyo compromiso misionero se apoya en una constante conversión interior. «La Iglesia, que es evangelizadora, comienza por evangelizarse a sí misma [...] a través de una conversión y una renovación constante, para evangelizar al mundo de manera creíble» (EN 15). Se da un ocultamiento de los cristianos, como tales, en el ambiente social que debilita el potencial

<sup>9</sup> Cfr. AA.VV., *La Iglesia que evangeliza y que a su vez debe ser evangelizada*, en «Congreso de Evangelización», o.c. pp. 154-192; J. MARTIN VELASCO, *La Iglesia ante el año 2000. Del miedo a la esperanza*, IGLESIA VIVA 146 (1990) 205-242.

evangelizador de la Iglesia y que refleja una vida cristiana no asumida personal y responsablemente.

Una Iglesia evangelizada, porque se siente *evangelizadora*, impulsada a transmitir la novedad de vida que ha descubierto. Una Iglesia evangelizadora significa una Iglesia que no se cierra en sí misma y transmite lo que vive; una comunidad cristiana que resulta punto de referencia para la comunidad humana en medio de la que vive. La Iglesia es, por naturaleza, misionera; por eso «la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal» (RM 2).

#### 4. LA MISIÓN, ENTRE LOS JOVENES

Si la misión de la Iglesia consiste en anunciar la fe a quien todavía no cree (Cfr. AG 6), bien podemos considerar a determinados ambientes o grupos humanos como *tierra de misión*. Este es el caso del mundo juvenil actual, considerado en su conjunto. Podemos observar que una gran masa de jóvenes – solemos llamarles *alejados* –, no han sido realmente evangelizados. E incluso, en aquéllos que han recibido formación religiosa, ésta no va más allá de los límites de la información sin desembocar en una auténtica catequesis. Para estos jóvenes, la doctrina aprendida no ha sido integrada en un proceso de fe, no ha conducido a la conversión. Queda una minoría de jóvenes más conscientes de su fe y coherentes con ella en su vida y que han descubierto el valor salvador del Evangelio, pero a quienes las dimensiones de la Iglesia institucional les desbordan y encuentran dificultad para desarrollar su fe en unas estructuras y mentalidad eclesiales distintas del mundo juvenil en que viven y con el que sintetizan.

Ante la juventud, nos hallamos siempre en tierra de misión. Las nuevas oleadas juveniles, que regularmente afloran a la superficie de

la sociedad, traen siempre una *novedad*, que hace posible el avance de la historia, pero que, al mismo tiempo, pone en cuestión y obliga a un discernimiento de todo el bagaje cultural que la sociedad les transmite. Según el decreto conciliar *Ad Gentes*, el objetivo de la acción misionera es hacer surgir la Iglesia en medio del mundo, mediante la predicación del Evangelio y la organización comunitaria del Pueblo de Dios que ahí surge: «El fin propio de esta actividad misionera es la evangelización y plantación de la Iglesia en los pueblos o grupos humanos en que todavía no está enraizada» (AG 6). Aplicado al mundo juvenil, significa que la acción misionera no se reduce solamente a predicar la palabra de Dios, sino que busca hacer surgir la Iglesia en medio de ese grupo humano. Ahora bien, nos podemos preguntar: ¿qué Iglesia está surgiendo en medio de los jóvenes?, ¿es una Iglesia *nativa*, con fuerzas *autóctonas*, capaces de sostenerla, o se siente como una Iglesia *extranjera* en medio del mundo juvenil?

## 5. EL VALOR HUMANIZADOR DE LA FE Y DE LA RELIGIOSIDAD

En el contexto actual, es preciso ayudar a los cristianos a descubrir el valor de la fe y creer en su capacidad humanizadora y sanadora de la persona. La fe, antes que ser una traba y una limitación, es un estímulo a crecer como persona en un horizonte amplio de plenitud y realización, que hace del creyente un hombre feliz y con un sentido en su vida.

La oferta religiosa, para que produzca una implicación personal en el joven, ha de ser capaz de despertar interés, de sintonizar y responder a las expectativas y necesidades presentes en él. Para los jóvenes de hoy, la credibilidad de la fe de la oferta religiosa que se les hace, pasa por los caminos concretos de su vida de cada día y por la capacidad de sintonía y de implicación personal que descubren en ella. La experiencia cristiana, con la que entra en contacto el joven, viene juzgada desde la perspectiva subjetiva, como carente o

llena de sentido, capaz de *decirle algo*, de encajar o no con sus búsquedas y anhelos. Para muchos jóvenes hoy lo que está en juego es la posibilidad de sobrevivir y realizarse como persona en esta sociedad, y la propuesta cristiana ha de ser percibida como algo indispensable para llenar esa hambre de humanidad que cada uno lleva dentro.

A muchos jóvenes les da impresión de que el cristianismo, con sus mandatos y prohibiciones, es todo lo contrario de lo que ellos aspiran y anhelan (vida, libertad, felicidad...). He aquí todo un desafío: proyectar un modelo de vida cristiana que responda a lo nuclear del evangelio y sintonice con las expectativas de los jóvenes, de tal manera que puedan llegar a ser auténticos cristianos sin dejar de sentirse plenamente jóvenes de hoy.

### III. SUGERENCIAS PARA UN ITINERARIO DE FE

El cambio que se ha producido de un ambiente de cristiandad a un contexto secular, pluralista y en parte descristianizado, requiere también un cambio en las actitudes y en la acción pastoral, pasando de planteamientos de pura conservación a una renovada opción misionera, como afirma el Papa en la exhortación última a los seglares: «La Iglesia tiene que dar hoy un gran paso adelante en su evangelización; debe entrar en una nueva etapa histórica de su dinamismo misionero» (CFL 35).

Es importante, además, darse cuenta de que ante el desafío de una nueva evangelización, no partimos de cero. La sociedad en que nos movemos tiene raíces cristianas y la fe sigue siendo para mucha gente un punto de referencia y fuente de inspiración de criterios y valoración de conductas. Como dice K. Ranher<sup>10</sup>, este *hombre de hoy*, aun cuando tenga una impronta propia (contexto secularizado, etc.) sigue siendo el *hombre*; hay en él un sustrato básico que lo asi-

<sup>10</sup> Citado en L. GONZALEZ-CARVAJAL, o.c. p. 655.

mila sustancialmente al hombre de ayer y al de mañana, y una de sus componentes constitutivas es su *apertura a la trascendencia*, que hemos de pensar que también está presente, aunque sea en estado latente, en el hombre de hoy.

Todo itinerario de fe ha de llevar a formar personas creyentes, a madurar un estilio de existencia según Jesucristo, hombre perfecto. El modelo de metodología pastoral es el que nos muestra el mismo Señor *en el camino de Emaús* (Cfr. *Lc* 24, 13-36) y cuyas actitudes hemos de repetir: tomar la iniciativa y ponernos al lado de los jóvenes; hacer con ellos el camino escuchando y compartiendo sus inquietudes y anhelos; explicarles con paciencia el exigente mensaje del Evangelio; y deternos con ellos para repetir el gesto de partir el pan y suscitar en ellos el ardor de la fe, que los transforme en testigos y anunciadores creíbles (Cfr. *CG* 23, 93). A ello nos puedan ayudar algunas sugerencias que se indican a continuación.

## 1. LA BUSQUEDA DE UN TERRENO COMUN PARA EL DIALOGO

Es necesario buscar un punto de encuentro con la cultura actual para que resulte comprensible el Evangelio a los hombres de hoy. La actitud de san Pablo en el Areópago (Cfr. *Hch* 17, 16-34) ofrece un modelo de aproximación a la cultura: se esfuerza por vincular la doctrina cristiana que tiene que proponer con las ideas del auditorio pagano, hasta el punto que presenta la Buena Noticia no como una ruptura, sino como una perfección y cumplimiento del pensamiento griego<sup>11</sup>. La referencia al altar dedicado *al dios desconocido* pone de

<sup>11</sup> Cfr. J.J. GARRIDO, *Los valores dominantes en la sociedad española y el compromiso social cristiano*, CORINTIOS XIII 54-55 (1990) 358-359. La encíclica *Redemptoris Missio* alude a este pasaje apostólico como modelo referencial: «El areópago representaba entonces el centro de la cultura del docto pueblo ateniense, y hoy puede ser tomado como símbolo de los nuevos ambientes donde debe proclamarse el Evangelio» (RM 37). En cuanto a la necesidad de buscar puntos de encuentro mutuo con la cultura, así lo propone la Conferencia Episcopal Española en su *Plan Pastoral 1990-1993*, n. 12.

manifiesto la capacidad de observación de san Pablo, que le permite tener un punto de partida para presentar su mensaje y expresar su doctrina con categorías comunes a las de sus oyentes.

Hoy también habrá que esforzarse por descubrir en las inquietudes y proyectos de nuestros contemporáneos la *huella de Dios*, la nostalgia de una realidad más profunda. El evangelizador deberá ver en los signos de nuestra cultura algo que, desde la insuficiencia de lo humano, apunta hacia el ámbito de la trascendencia. Se han de buscar puntos de encuentro y sintonía con el hombre de hoy que sirvan de preparación y predisposición para la acogida de la propuesta específica cristiana: el mundo de la comunicación y los nuevos lenguajes, el compromiso por la paz, los derechos y dignidad del *hombre*, la promoción de la mujer, el mundo de la ciencia y de las artes, etc. (Cfr. RM 37). En el diálogo con los jóvenes será necesario saber apoyarse en sus inquietudes, gustos e intereses, en las posibilidades que ofrece el área vital del tiempo libre, en la sensibilidad ecológica y pacifista, en las nuevas formas de voluntariado y compromiso social, etc.

## 2. UNA PASTORAL DIVERSIFICADA

En un contexto tan plural, es necesario desarrollar una pastoral diversificada que responda a los diversos niveles de fe y a las disposiciones de las personas y de su entorno<sup>12</sup>: la escucha y comprensión de los diversos tipos de increyentes para ayudarles a formular las grandes aspiraciones del ser humano y suscitar el interés y la pregunta religiosa; sostener la desorientación de los creyentes con la formación religiosa y una presentación catequética adaptada a las diversas edades; favorecer la iniciación sacramental y la comprensión de las celebraciones de la fe que recupere a los creyentes que se han alejado de la práctica religiosa; realizar un anuncio explícito de Jesu-

<sup>12</sup> Cfr. AA.VV., *¿Qué es evangelizar hoy y aquí?*, o.c., p. 115.

cristo y su mensaje de salvación que favorezca una opción personalizada de la fe, asumida y vivida de forma testimonial en la sociedad.

La propuesta educativa y evangelizadora ha de tener en cuenta la diversidad de jóvenes y sus condicionamientos sociales. Para muchos jóvenes, envueltos en una mentalidad y en una atmósfera que hace difícilmente perceptible el sentido religioso, el punto de partida será suscitar interrogantes, romper falsas seguridades, hacer ver que hay otra manera de vivir, abriéndoles a otros horizontes más amplios y a un elemental sentido de dignidad humana. Para otros grupos de jóvenes la acción pastoral se centrará en la formación religiosa, en la pertenencia eclesial, en la orientación y acompañamiento de un proyecto de vida, asumida como respuesta a Dios y a las necesidades de los hombres.

### 3. CENTRARSE EN LO BASICO Y FUNDAMENTAL

Ello significa garantizar tanto la base humana y ética de la persona como lo fundamental de una primera evangelización religiosa. En una sociedad compleja en la que se experimenta constantemente el riesgo de la dispersión y de la superficialidad, es necesario un trabajo de tipo educativo que ponga las bases y sostenga lo fundamental de la persona: lo elemental de un comportamiento humano, de unos criterios éticos, de convivencia social y de sentido de vida. Se trata de incidir en los niveles básicos de lo humano, ayudando al joven en la construcción de su identidad personal y en saber situarse activamente en el contexto social, organizando un elemental *proyecto de vida*.

Desde el punto de vista religioso surge la necesidad de garantizar una primera evangelización: la experiencia religiosa familiar es débil, el nivel de conocimientos y formación religiosa mínimos y, en consecuencia, no se traduce en actitudes y comportamientos cristianos. No podemos dar por supuesto en los jóvenes de nuestros ambientes los niveles de fe y de experiencia religiosa de otras épocas y

hemos de asegurar la base de la iniciación cristiana. Es necesario *evangelizar*, anunciar a Jesucristo, camino, verdad y vida, que es lo mejor que tenemos y el bien mayor que podemos ofrecer al hombre de hoy. Este *centrarse en lo fundamental* requiere la creatividad de dar vida a nuevos lugares y procesos de transmisión de la fe: el contacto personal, el tiempo libre, las diversas formas de voluntariado y acción solidaria, etc., que ayuden a suscitar el interés y la pregunta religiosa en el joven y posibiliten una presentación de los misterios de la fe y una iniciación sacramental. Significa, también recuperar la alegría y la libertad de ser cristianos en medio de esta sociedad.

#### 4. LA PERSONA DEL EVANGELIZADOR, SU INTERIORIDAD Y CELO PASTORAL

La acción educativa y pastoral queda mediatizada por la persona del evangelizador, su espiritualidad, su celo apostólico y la calidad de su testimonio. Es importante que el evangelizador sepa comprender el sentido de su misión: está llamado a ser colaborador de la acción salvadora de Dios, mediación del encuentro de Dios con el joven, creando las condiciones adecuadas que lo favorezcan. Esta convicción ha de llevarle a valorar la vocación a la que ha sido llamado, a asumir una actitud de siembra y de espera, y a mantener la suficiente serenidad y confianza como para no desanimarse y perseverar en su misión como colaborador de un Dios que es el primer interesado en la salvación de los jóvenes.

Se requiere en el evangelizador una actitud misionera: una voluntad de presencia y de encuentro con los jóvenes, con su mundo, sus necesidades y expectativas. Hay un buen número de jóvenes que se hallan al margen y fuera de nuestras presencias institucionales y a quienes no alcanzan las iniciativas normales de atención educativa y pastoral que promovemos. La presencia y encuentro con los jóvenes alejados y marginados constituye para el evangelizador una urgencia misionera pues son los jóvenes que tienen mayor necesidad de ser queridos y evangelizados. Esto requiere abrirse al barrio, al entorno



social y hacerse presente en los nuevos espacios de identificación juvenil.

## 5. JOVENES, MISIONEROS DE LOS JOVENES

Es necesario reconocer que ante esa *tierra de misión*, que constituye la juventud actual, quien está más capacitado para encarnarse en ese ambiente cultural y transmitir el Evangelio son los mismos jóvenes. Tanto el Concilio Vaticano II (Cfr. AA 12), como posteriormente la *Evangelii Nuntiandi* proclamaron de manera autorizada que los jóvenes han de ser evangelizadores de sus compañeros: «Es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos» (EN 72). En verdad, ¿quién mejor que los mismos jóvenes para sintonizar con sus compañeros y explicar con su vida en qué consiste ser cristiano? Es evidente que los primeros *nativos* en la cultura juvenil son los mismos jóvenes, y que la Iglesia no estará implantada (Cfr. AG 21) en ese ambiente hasta que no tome cuerpo en los mismos jóvenes y sean ellos quienes, una vez evangelizados, se conviertan en evangelizadores de sus compañeros.

Se trata de lograr que los mismos jóvenes tomen conciencia de las implicaciones apostólicas de su fe. Una fe que ilumina la propia vida y se convierte en testimonio para los demás. La Iglesia puede y necesita ser enriquecida por la experiencia creyente de la juventud. Esto nos lleva a la formación de animadores juveniles, pues para *animar* el crecimiento de vida en las personas y en los grupos no basta la espontaneidad y el activismo, y se necesita preparación, competencia, saber hacer. Se requiere, también la formación de jóvenes cristianos que sean *militantes* en los ambientes donde viven. Una militancia en el mejor sentido de la palabra, que hace que un joven se sienta en *misión* en medio de sus compañeros y los estimule a vivir su misma experiencia de fe. Sólo en la medida en que los jóve-

nes – sobre todo aquéllos más conscientes, y apoyados por los adultos – asuman sobre sí la evangelización de sus propios compañeros, la Iglesia se podrá considerar implantada en el mundo juvenil.

## 6. LA VALORACION E IMPLICACION DE LOS SEGLARES

La tarea de la nueva evangelización es de tal envergadura que requiere el compromiso de *todos*, especialmente de los seglares. Nadie puede sentirse al margen, pues la inculturación de la fe ha de ser realizada de tú a tú, de persona a persona y en todos los ambientes de la vida social. Esto supone un modelo de Iglesia (parroquia, comunidades, grupos) de estilo más participativo y responsable, que se ha de ir construyendo al mismo tiempo. La presencia y el testimonio de los seglares ofrece la posibilidad de una propuesta más completa de modelos de vida cristiana y de un diálogo más amplio y actualizado sobre los problemas de la familia, de la profesión, de la vida social.

Esto requiere todo un proceso. Ante todo, una mentalidad de acogida y valoración positiva de la presencia del seglar y de su función propia; exige también un especial compromiso de formación y capacitación de los seglares para saber dar razón de su fe en la tarea que realizan, así como el dar cauces reales a una participación responsable en la misión evangelizadora. Hemos de reconocer que nuestros destinatarios jóvenes son *seglares* y la mayoría de ellos han de ser formados para vivir y testimoniar su vocación cristiana en el ambiente secular (Cfr. CFL 15). Han de ser los seglares quienes aparezcan más y *den la cara* en el anuncio y testimonio cristiano, haciendo que la Iglesia tenga un rostro menos clerical.

## 7. COMUNIDADES CRISTIANAS DE TESTIMONIO Y SOLIDARIDAD

La novedad de expresión de la fe hoy puede venir por la solidaridad con los últimos, los necesitados, los marginados en una sociedad que cultiva el disfrute y el bienestar individualista. La comunidad cristiana ha de aparecer como un lugar de humanización y regeneración del tejido social, capaz de promover valores de solidaridad, justicia, dignidad de la persona y compromiso por los necesitados. Este testimonio de los cristianos hará surgir interrogantes en quienes los contemplan y constituye de por sí una proclamación silenciosa, pero muy clara y eficaz, de la Buena Nueva (Cfr. EN 21).

A imagen de las primeras comunidades cristianas que gozaban de la simpatía de todo el pueblo, también ahora la comunidad cristiana ha de llegar a ganarse el respeto y admiración de los no creyentes en nuestra sociedad actual. El camino adecuado para ello será el testimonio de la fraternidad y el servicio a los más necesitados (Cfr. RM 42). Es necesario ayudar a descubrir la *utilidad* de otros valores más desinteresados: la alegría interior, la contemplación de las cosas, el valor de la obra bien hecha por sí misma, el sentido de lo gratuito en las relaciones humanas, el misterio de la cruz y el valor del sufrimiento... En un mundo individualista, que busca el bienestar, el lenguaje que mejor se entiende es la práctica de la caridad y la solidaridad, la atención a los últimos y a los desheredados de todos. Este será el mejor caldo de cultivo para testimoniar y transmitir la fe.

\* \* \*

La situación misionera en los países de bienestar representa un desafío, pero también una oportunidad de salvación, pues obliga a una mayor autenticidad y madurez cristiana. Como Iglesia se nos pide dar hoy « un gran paso adelante » (CFL 35) en la evangelización, con un dinamismo de estilo misionero. Pero esto supone ser conscientes de la nueva cultura en que vivimos, que exige también novedad de respuesta y de actitud. No es tiempo de lamentaciones sino de poner manos a la obra confiando en Dios y en su Espíritu que

actúa en el interior de cada persona y en la historia. Nosotros somos colaboradores de esa acción de Dios, signos y presencia de su amor, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Madrid, 22 de febrero de 1991

## LAVORO DI GRUPPO

---

NB. Abbiamo rispettato lo stile informale delle sintesi dei vari Gruppi.

### GRUPPO DI LINGUA FRANCESE

#### A. *Descrizione del «contesto ambientale del benessere»*

I giovani sono caratterizzati da:

- \* Un impegno a breve scadenza:
  - hanno una grande abbondanza di scelte possibili e hanno l'imbarazzo della scelta
  - e ora che vivono, non pensano al futuro
  - vivono tanti cambiamenti!
- \* La felicità è per loro molto soggettiva:
  - vivono con una morale soggettiva
  - subiscono l'influsso del gruppo.
- \* Il loro senso religioso oggi è cambiato molto:
  - la fede è diminuita
  - la conoscenza della religione cristiana è per la maggioranza dei giovani insufficiente
  - l'indifferenza per la religione
  - l'importanza del capo del gruppo
  - sono soltanto interessati nei loro problemi concreti.

#### B. *Sfide e criteri per la trasmissione della fede*

- \* Come diventare se stesso?
  - come prendere una posizione, un atteggiamento personale?
  - come scegliere dei valori nella vita?

\* Criteri nella trasmissione:

- essere autentico nelle parole e nei atti
- la testimonianza degli stessi giovani tenta gli altri, fa venir voglia...

C. *Suggerimenti pratici perché la Comunità salesiana possa realizzare meglio l'educazione dei giovani nella fede.*

- \* Essere vicini ai giovani e a la loro cultura
- \* Scoprire i «leaders» nel gruppo, quelli che hanno un influsso e trascinano gli altri: questi giovani possono essere educatori dei giovani alla fede!

## GRUPPO DI LINGUA INGLESE

- Ogni generazione deve riguardare il proprio concetto di libertà e così pure di religione.
- La società non era meglio nelle altre generazioni.
- A livello salesiano dobbiamo cercare di capire sempre di più che si deve far molta leva sui giovani per aiutar gli altri giovani.
- Si nota che la ricerca del benessere è un valore positivo e che si deve creare e sviluppare bene e positivamente questo valore.
- A livello salesiano, rivalutare le attività che richiedono partecipazione dei giovani: Oratorio, attività parascolastiche, teatri, gite, campi scuola...
- Con gli internati i salesiani erano più a contatto coi giovani.
- Con gli esternati si è perso molto il contatto coi giovani. Si deve riprendere il contatto coi giovani.
- Non è sempre facile aprire le nostre Comunità. Vivere assieme, pregare e programmare insieme; i ragazzi ci possono aiutare molto e possono lavorare molto. C'è bisogno di più generosità, più disponibilità da parte della Comunità.
- Aprire le porte ai giovani per educare i giovani: è una grande sfida per noi salesiani.

- Il confronto ci può spingere ad essere più apostoli.
- Dobbiamo avere il coraggio di chiedere di più ai giovani.

## GRUPPO DI LINGUA ITALIANA

### A. *Descrizione del contesto del benessere*

Riteniamo che il contesto delle società del benessere più che presentare una società « pluralista », presenti ormai una società che soffre al suo interno dell'incontro-scontro tra culture diverse. Fenomeno al quale la società del benessere non sono preparate, per cui sono tendenzialmente orientate ad un atteggiamento di chiusura difensiva, anziché di comprensione reciproca, di condivisione e di accoglienza del diverso.

A ciò si aggiunga come causa-effetto « la mancanza di punti di riferimento » caratterizzante le società del benessere, che induce un « soggettivismo » pluridimensionale che prelude ad una impostazione individualistica della vita.

Tale situazione osserviamo che genera, specie nel mondo giovanile, senso di frustrazione, malcontento, disagio latente e insoddisfazione interiore. Stati d'animo che, pure possono risolversi negativamente nell'abbandono totale di valori religiosi e morali, possono però anche essere sapientemente assunti come punti di partenza per iniziare un cammino di ricostruzione dei valori e dei punti di riferimento.

Osserviamo inoltre che, se pure il quadro generale della situazione è negativo, pur tuttavia non mancano in esso proposte di valori autentici e sensibilità a tali valori. Tale fatto ci porta ad una considerazione: il contesto del benessere non è in se negativo, ma deve essere assunto dal cristiano per essere liberato dai condizionamenti negativi che ne annullano le potenzialità positive.

Al riguardo ci pare di aver individuato due settori rilevanti che ci competono come salesiani:

- a. La Comunità salesiana deve « riproporsi » come luogo di realizzazione gioiosa dell'uomo, specificamente secondo i valori propri della vita religiosa (in particolare nel campo della povertà).
- b. La comunicazione sociale, mezzo oggi per la trasmissione di condizionamenti negativi, deve essere assunta con coraggio come fattore di cultura religiosa seria.

### B. *Sfide e criteri per la trasmissione della fede*

Pensiamo di dover aggiungere solo una sfida e un criterio:

- a. È proprio vero che i giovani delle società del benessere sono poco religiosi? Non sono forse animati da una religiosità diversa da quella alla quale noi vogliamo educarli? Non può darsi che la loro religiosità sia più cristiana o cristianizzabile di quanto pensiamo noi quando la raffrontiamo con la nostra?
- b. La comunicazione della fede è essenzialmente questione di « relazioni » personali (Dio-Cristo-uomo). Può essere questo il criterio oggi nelle società del benessere per l'educazione alla fede.

## GRUPPO DI LINGUA SPAGNOLA

### A. *Aspetti del contesto con maggiori risonanze per l'educazione alla fede.*

- Il modo di vivere nella società attuale: facilità, consumismo, mancanza di sforzo.
- La velocità dei cambiamenti fa sì che il salto generazionale sia maggiore e questo dà maggior risalto agli aspetti negativi.
- Bisogna mettere ben in risalto che cristianizzare la cultura non vuol dire voler ricreare la cristianità.
- Siamo rimasti sguarniti di un linguaggio religioso che sia intelligibile ai giovani. E non solo manca il linguaggio, ma non si trova nei giovani la sensibilità capace di formulare risposte.



- Il giovane assorbe più dall'ambiente che dalla famiglia e dalla scuola. Anche quando c'è ambiente religioso, manca una sintesi, una coerenza tra vita e fede.
- L'ambiente ideologico e culturale è tale, che non riusciamo ad andare oltre una conservazione ed a fare vere proposte.
- Non dobbiamo dimenticare che, in genere nei nostri ambienti non abbiamo i giovani più difficili e moralmente distrutti. Ma non dimentichiamo neppure che quando i primi cristiani vennero a Roma affrontarono un ambiente con valori del tutto contrari al Vangelo, ma questo non impedì di predicare Cristo.

### *B. Sfide e criteri nella trasmissione della fede*

Per ravvivare e creare la fede è indispensabile la testimonianza, l'annuncio del Vangelo che colpisca davvero come buona notizia, il creare ambienti che permettono lo sviluppo di valori cristiani, la formazione di giovani animatori.

### *C. Indicazioni pratiche per realizzare l'educazione nella fede*

- È indispensabile una vicinanza amichevole ed affettiva con i giovani perché sia possibile trasmettere valori cristiani.
- L'imborghesimento ci impedisce di vivere in sintonia con i giovani.
- Bisogna ricreare quello spazio di accoglienza che è l'Oratorio. L'atmosfera « oratoriana » deve estendersi anche alla scuola.
- Il luogo di crescita spirituale del salesiano è l'ambiente giovanile: questo non è solo un criterio funzionale, ma è parte del nostro carisma.